

UNA DESCONSTRUCCIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA DIFERENCIA

LUIS EUGENIO CAMPOS
Universidad de Santiago, Chile

Claudia Briones presenta un libro principalmente orientado a futuros antropólogos respecto a temas que se relacionan con la construcción de la diferencia a partir de los Estados-Naciones que la “contienen” y de las teorías de alteridad, sobre todo antropológicas, que se han levantado para dar cuenta de esos otros, llamados comúnmente desde el siglo XV, de Indios, Indígenas y también Aborígenes*.

Para cumplir su objetivo, presenta una profusa revisión de autores y de corrientes dentro de los llamados estudios de etnicidad y de los estudios raciales, mostrando a través de un hábil contrapunto, cómo ambas formas de marcación teórica se alimentan mutuamente cuando en ciertos contextos se culturalizan o se naturalizan determinados comportamientos de grupos que tienden de esta manera a diferenciarse y a utilizar la diferencia como formas alternativas y directas de lucha política y por la igualdad de derechos. En este sentido es un libro en que se analizan las cuestiones étnico-raciales por medio de una desconstrucción antropológica de la diferencia, anclado principalmente en el punto de vista de la Academia Estadounidense que rescata algunos teóricos europeos y australianos, y desde la Academia Argentina y su campo de estudio nacional, las etnografías con Mapuche.

* BRIONES, Claudia. 1998. *La Alteridad del Cuarto Mundo: una desconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol. 289p.

Además de la teoría, entonces, Claudia Briones se apoya en constantes apreciaciones etnográficas, donde sujetos también diferentes, aunque unidos por la cofradía antropológica, escriben sobre otros diferentes, la mayor parte de ellos indígenas americanos o aborígenes australianos. Destaque especial en este sentido se le da al llamado Pueblo o Grupo Mapuche como ejemplo del diálogo de indianidad que se produce en Argentina, para comparar luego su situación con la de otros indios de otros Estados-Naciones.

En procura de este objetivo, en las dos primeras partes del libro, Briones discute “diversas aproximaciones académicas contemporáneas a raza y etnicidad, desarrolladas prevalentemente en los últimos treinta años”, apuntando a lo que “ellos pueden aportar al análisis de los procesos de construcción de los “pueblos indígenas y tribales”, como un otro racial y/o cultural, siendo la preocupación central de la autora, orientar la lectura a “las formas en que se ha construido la alteridad de los pueblos indígenas en países latinoamericanos en general, y en Argentina en particular” (: 17).

Con relación a Raza y en particular a los aspectos biológicos o biologi-zantes orientados a la construcción de la diferencia y a la representación del otro, Briones apunta al proceso de desnaturalización de la diferencia, enfatizando en la idea tan difundida de que las potencialidades grupales que estarían predeterminadas por diferencias congénitas al interior de la especie, no han surgido de la nada ni existido desde siempre. Estas ideas predeterminadas tendrían más bien un “punto de origen cuyo rastreo pone en evidencia cómo se autorizan, imponen y naturalizan ciertas creencias” (: 25).

Además, propone realizar la distinción entre las posiciones que “biologizan la cultura en el sentido de tratarla como organismo que se miscigena o extingue”, según lo que yo creo, bastante representativa de la construcción de la diferencia en países como Chile, en donde la ideología del blanqueamiento (ver también Briones 1998b), indica que la naturaleza del ser indígena es algo que se va superando a medida que se va perdiendo el fenotipo; de aquellas que “racializan ciertas diferencias sociales, haciendo de la pigmentación de la piel o de otros rasgos fenotípicos indicadores visibles de (dis)capacidades heredadas no ‘remontables’ mediante la homogenización o la asimilación cultural” (: 28), a mi juicio, también presente en el discurso chileno, cuando se piensa a los Mapuches y Chilenos que continúan teniendo “cara de mapuche,” y en la discriminación manifiesta que se niega a pensar que alguien fenotípicamente indio puede llegar a ser un igual, independiente de quién sea efectivamente la persona que está siendo aludida.

Para concluir este punto, Briones afirma que en tanto tipo de marcación, las “divisiones en la naturaleza” son un factor a ser tenido en cuenta, tanto cuando la discursividad social reconoce explícitamente la “raza” como “tema/problema”, como cuando ciertos “problemas sociales” no se expresan de manera directa en tales términos.

Dicho de otro modo, más que estar únicamente pendientes de las palabras que se usan, debemos prestar atención al tipo de marcas con que la alteridad de ciertos grupos se va inscribiendo. Ello presupone no sólo admitir la mutabilidad histórica de los criterios de alteridad, sino también estar alertas a su combinatoria en prácticas de marcación y auto-marcación [: 43].

Cuando se ven las características culturales en términos de marcaciones y auto marcaciones, se puede transitar desde lo racial a lo étnico y de lo biológico a lo cultural, lo que complementa una de las conclusiones de Briones luego de analizar las diferentes corrientes teóricas: cada una de ellas desvenda una determinada parte de la realidad y los análisis deben contemplar tanto lo racial como lo étnico.

Esta aseveración, una de las más significativas en el texto de Claudia Briones, muestra además, como en un determinado momento la construcción del otro desde los estudios antropológicos comenzó a enfatizar en el lado Cultural más que en el lado Biológico. Es ahí cuando ligada a Cultura aparece la noción de Etnia, Grupo Étnico y posteriormente de Etnicidad. Según la autora, desde el punto de vista de los abordajes científicos, “la noción de etnicidad opera como categoría genérica clave (y, a veces, hasta excluyente) para analizar procesos de la construcción de la alteridad socio-cultural” (: 16), en dónde quiénes trabajan con las poblaciones indígenas han tendido a inscribirse casi mayoritariamente en el campo de los “estudios étnicos” (: 17). De esta manera, de las teorías de Formación Racial y de las Vinculaciones Mutuas se pasa a las Tribus y Etnicidades, con teóricos que hablan sobre el crisol de culturas, la manipulación de la identidad, la instrumentalización de la cultura, sentimientos primordiales, identidades contrastivas, todo a partir de la definición de los diferentes enfoques que habrían abordado lo étnico: Primordialistas, Formalistas, Instrumentalistas y Materialistas.

Claudia Briones cuestiona, por último, la existencia de un referente dado del cual hablar verdades, y, criticando sobre todo posiciones materialistas y

substancialistas, fundamenta su argumento a partir de la crítica al concepto de etnia o de lo étnico y a la amplitud de aquellos fenómenos que se intentan definir y clasificar como étnicos. En verdad el problema nace del hecho de que determinadas poblaciones han ido ampliando su rango de amplitud espacial y temporal, y que la variabilidad en los referentes hace imposible considerar que se pueda dar cuenta de todo aquello que se ha estado intentando marcar teóricamente. A tal punto es difícil considerar lo étnico como un concepto operativo para el análisis social, que si cada uno de los teóricos tratados logra dar cuenta de un aspecto del fenómeno, lo es necesariamente circunscrito a un contexto determinado y a ciertas parcialidades derivadas de sus propias preconcepciones, lo que torna el tratamiento de las cuestiones étnicas, algo definitivamente distinto en cada uno de los casos.

Esta opinión se relativiza en un apelo a un ecumenismo teórico cuando la autora reconoce que cada una de las corrientes y autores que fueron presentados dieron cuenta de algunas cosas, respondieron a ciertas preguntas y llenaron algunos de los espacios que se pretenden cubrir cuando se habla de las relaciones entre etnias y Estados-Naciones. En este sentido más clara me parece la posición de Claudia Briones en otro texto — presentado en el Departamento de Antropología de la Universidad de Brasilia, en 1998 —, en que por medio de su participación como sujeto/objeto de los temas que está tratando, es más explícita en su crítica a la construcción de explicaciones totalizantes con base y con relación a las categorías de adscripción, consideradas así como modelos de representación ideológicos que deberían entrar en pugna no a través de los campos hegemónicos y sí de la interculturalidad (Briones 1998b: 8 e 48).

Briones define así el consenso, aceptado por la gran mayoría de los teóricos, que se sustenta en el rescate y aceptación de las teorías formalistas de la identidad, la identidad contrastiva y la definición de límites culturales; el reconocimiento de las identidades en diferentes contextos y la construcción social de la identidad étnica; el reconocimiento de los primordialistas de situar los conflictos étnicos no como hechos dados y sí como construcciones ligadas a los procesos locales; el ver las categorías como nociones sociopolíticas; la dependencia de las unidades locales y los centros estatales; y por último el reconocimiento cada vez más amplio de aquellos otros como agentes participantes de las definiciones culturales que se dan en la actualidad (: 145-152). Briones mantiene así a través de su presentación y análisis un hilo argumentativo que luego de contrastar las diferentes corrientes

teóricas, define aquellos aspectos que son rescatables en cada una de ellas, para luego llegar a la definición de la Aboriginalidad, a mi juicio una buena marcación teórica para acercarse a ese complejo universo demarcativo que se denomina el Cuarto Mundo.

En la parte tres, la autora se concentra en discutir cómo se entiende en relación con abordajes de uno u otro tipo lo que hoy precisamente se da en llamar “pueblos indígenas y tribales” o “Cuarto Mundo” “y lo que nosotros, siguiendo a los antropólogos australianos, definimos como aboriginalidad” (: 18). Con relación a Cuarto Mundo, Briones lo define como un colectivo que abarca

en especial a los pueblos indígenas del mundo que se sienten unidos por una situación común — ser pueblos subordinados — y porque su existencia depende de un reclamo básicamente moral que desafía el Primer Mundo a revisar aquellas de sus instituciones, estructuras y valores que convirtieron a los primeros en dependientes e impotentes [: 19].

La Aboriginalidad, por otro lado, es traída a colación a partir de los trabajos de Jeremy Beckett, quien, según Briones

comienza a ver la aboriginalidad como un proceso de construcción material e ideológica de un otro aborigen en el esfera pública, proceso que lejos está de depender solamente de los mismos aborígenes [...] y en donde la aboriginalidad es una construcción social siempre renovada donde la posibilidad de conformar una identidad genérica que trasvase identificaciones tribales se vincula con ir entramando una ‘comunidad imaginada’ [: 156].

A partir de estas y otras influencias, Briones se propone entender la Aboriginalidad como un

proceso complejo de producción cultural de una forma sui generis de alteridad y, en relación a ello, que esta alteridad opera siempre en el marco de procesos de construcción de hegemonía que procuran articular prácticas económicas, político jurídicas e ideológicas según nociones metaculturales históricamente cambiantes, y por tanto contingentes, de distintividad cultural y/o racial [: 19]

con lo que insiste en no simplificar a priori los principios ordenadores de tales prácticas al momento de inscribir fronteras sociológicas. Así, respecto de las nociones de Raza y Etnicidad, la aboriginalidad se ubica

topológicamente en un cruce de caminos que es más histórico que conceptual. Por ello interesa menos establecer si la aboriginalidad circunscribe "grupos étnicos" o "grupos raciales" que analizar cómo se han ido cincelandos históricamente los contornos de ciertos colectivos sociales en base a la combinación de marcas selectiva y complejamente biologizadas y/o culturizadas [: 20].

Concluye, nuevamente, en la importancia de que los análisis de alteridad conjuguen los aportes de los estudios étnicos y raciales.

En este apretado resumen no he privilegiado el hablar de todas las teorías que han sido tratadas sino de la manera en que Briones las aborda y las utiliza para llegar a sus conclusiones, porque entiendo que el esfuerzo de la autora se orientó principalmente a la construcción de un texto didáctico y, por lo tanto, dedicado al aprendizaje de un campo de significación y de las categorías que conforman un lenguaje bastante selectivo y especializado en relación a los estudios étnicos. En este sentido, es evidente que para una buena comprensión de los motivos de Claudia Briones es necesario dialogar con ella conociendo sino toda, gran parte de la bibliografía que ha trabajado. De no ser de este modo, creo el libro parecerá un poco confuso, no por la calidad del trabajo, sino precisamente por la cantidad de teóricos y líneas de estudio que ella abarca. No obstante, creo que la lectura del libro por profesionales latinoamericanos en el campo de las relaciones interétnicas, estimulará la discusión y la comparación de diversos estudios en donde se intentan conceptualizar fenómenos del orden de lo étnico en el mundo todo, si bien enfatizando, tal cual lo propone Claudia Briones, en dar cuenta de los mismos fenómenos aquí en América.

Ahora presentando algunas líneas de debate, creo que si Briones propone traer la discusión a Latinoamérica, incorporando además desde Australia y Argentina el concepto de Aboriginalidad, la selección de los autores parece un buen resumen de corrientes de estudio que procuran clasificar los nuevos fenómenos que están apareciendo, porque cada día más los indios están cayendo fuera de la categoría, aspecto que complica la vida de los Estados-Naciones, de los Antropólogos y por intermedio de éstos y en algunos casos, hasta de los propios indios. En esto me parece se exagera a veces la

apreciación de Eric Wolf (1994), acerca del alcance de las formas de dominación, y se intenta presentar, desde las teorías étnicas, una nueva Antropología de los Indios sin Esencia. Todo esto debido a que la gran mayoría de los teóricos que han sido tratados en el libro corresponde dentro de todo a una homogénea forma de representación desde la dominación, en donde se torna imposible no pensar las cosas desde la misma dominación, como si ésta fuera efectivamente total, como si la representación que el poder se hace de sí mismo fuera suficiente argumento para pensar que efectivamente existen "cosas" llamadas identidades emergentes, que es posible manipular la identidad, inventar la tradición, realizar etnogénesis, aculturarse, aborignalizarse y otras tantas formas de pensar a los indios en cuanto representación de Occidente, realizada a través de los antropólogos.

De esta manera muchos descubren ahora último que los indios todavía existen y, más aún, están revoltados. Entonces, nuevos teóricos se han afanado por hacer patente el hecho de que si los indios aún existen, ya no son como antes, ya no son independientes de Occidente, y más aún, que no es posible pensar siquiera su existencia sin ver antes ese mundo que los ha modificado y al cual ellos responden, se adecuan y se adaptan, conformando así contextualmente sus formas de etnicidad, racialidad, aboriginalidad o indianidad. Si no se consiguió eliminar a los indios, por lo menos lo que queda a realizar es negar esa permanencia, aunque sea conceptualmente a través de la ya conocida forma de representación de las verdades de la dominación, la propia ciencia. La pregunta no es, por lo tanto, solamente por qué la categoría indio se mantiene hasta hoy con tal fuerza, a pesar de las variaciones de aplicación, de pueblo, de Estado-Nación. Creo que en conjunto con esa pregunta se mantiene, como vía de tradición, el planteamiento en torno a la augurada desaparición del indio.

Es por esto que por lo general, exceptuando algunas citaciones a Deloria y Tambiah, la visión teórica muestra los indígenas vistos desde el exterior a sus propias representaciones, y marcados teóricamente como siendo, sino totalmente producto, por lo menos como formas transformadas y modificadas que no podrían existir independientemente de los procesos de dominación a los cuales han estado sometidos. Y este no es un problema de la posición de Briones, aunque sí de los esfuerzos clasificadores y marcatorios de los estudios raciales y étnicos.

Otro aspecto interesante de ser comentado, es que las alterizaciones que son trabajadas se refieren exclusivamente a alterizaciones que involucran

una categoría genérica para dar cuenta de determinadas poblaciones, de los otros. Creo que si se miran las cosas desde niveles locales de interacción y de manifestación de lo étnico, es posible, más allá de modelos de representación y dominación-denominación, pensar a esas poblaciones como mucho más que unidades locales que actualizan sus vidas sin memoria y conciencia de sus propias formas de vida. En el caso de los Mapuche, deben ser vistos como poblaciones que fueron invadidas y que después de 500 años continúan siendo representadas como absolutamente sometidas a sus diversos Estados-Naciones. Ellos fueron reducidos luego de la invasión del ejército chileno y del ejército argentino, por lo que su resistencia debió ser acentuada a finales del siglo XIX, que es cuando, por ejemplo en Chile, se invaden sus tierras y se los despoja para concentrarlos en tierras menores y de baja calidad. Entonces, lo étnico, ese otro que es el Mapuche, prefiero contemplarlo desde el punto de vista de pequeñas unidades con control territorial pero sometidas a un Estado-Nación, con el cual deben interactuar cotidianamente y que ha intentado homogenizarlos en dirección de una también mítica imagen del ser Chileno.

Otro aspecto importante es la utilización de los dos conceptos que me parecen claves en las soluciones que ofrece Briones a lo largo de su libro. Me refiero a la noción de Cuarto Mundo y al rico concepto analítico de Aboriginalidad. En relación al primero, en un principio me parece que Briones intenta veladamente traspasarnos una visión crítica acerca de la validez de utilizar un concepto como Cuarto Mundo y lo soluciona argumentando que algunos de los llamados indígenas, aborígenes, y muchos teóricos, lo estarían usando para reivindicar una posición única, unidos sobre todo por haber sido transformados por Occidente. Creo que independientemente de las personas consideradas o que se consideran indígenas, para los cuales los Primeros, Segundos, Terceros, Cuartos y Quintos Mundos no significan nada, la idea de Cuarto Mundo sólo tiene utilidad si el concepto funciona como otra marcación, esta vez teórica, que remarca la subordinación, o como campo de discurso en donde fundamentar el análisis.

En relación a Aboriginalidad, creo que el aporte de Briones es importante por traer a colación un concepto que permite abordar desecencializadamente las unidades territoriales que han estado sometidas a los Estados-Naciones e insertarlas dentro de un devenir histórico y planetario. Creo que aceptando los contenidos de la propuesta, mi pregunta es por qué no llamar de Indianidad a este fenómeno cuando se lo trae a actuación en relación a la

América considerada Indígena, considerando Indianidad para América como homóloga a la Aboriginalidad en Australia. Creo que si en Argentina la categoría Aborigen es permanentemente utilizada para referirse a las poblaciones indígenas, me parece que en el resto de la América Indígena esta categoría es aún más estigmatizante y exotizante que la de indios e indígena y sin duda posee menos arraigo entre las mismas poblaciones que están siendo marcadas (ver Briones 1998b).

En relación a la Antropología creo que hubiera sido necesario enfatizar más en los teóricos de relaciones interétnicas en América Latina, sobre todo aquellos que son representativos de las Antropologías Periféricas Brasileña y Mexicana. Sin precisar autores, creo que se minimiza el impacto y la coordinación que ambas tradiciones han tenido desde hace ya varios años lo que las ha convertido en las mejores exponentes de los actuales discursos sobre los indios y desde América Latina. Con esto quiero enfatizar que si bien la autora propone un abordaje histórico de cada una de las corrientes teóricas de la etnicidad, contextualizando en los diferentes devenires sociales, la construcción científica que se hace acerca del otro, habla muy poco de los teóricos latinoamericanos y de la labor comprometida de los antropólogos en relación a temáticas como la Construcción de la Nación, y específicamente al papel que han jugado en el traspaso de las definiciones europeas y norteamericanas de etnicidad para el entendimiento científico y también de orden público y hasta de sentido común en sus propios Estados-Naciones Latinoamericanos.

Tal cual lo dice Briones:

Independientemente entonces de las pujas académicas y de la retórica que trata de imponerse en los escenarios internacionales, lo cierto es que desde la praxis hegemónica y el sentido común se van a seguir discriminando las "divisiones en la cultura" de las "divisiones en la naturaleza" al momento de tomar "la diferencia" como objeto de predicación social. En lo concreto, mientras las primeras suelen resultar en marcas que circunscriben agrupamientos según sus miembros compartan ciertos intereses en común y actúen colectivamente en consecuencia, las segundas redundan en seguir biologizando selectivamente la agregación de algunos, a punto de hacerla marca indeleble de su alteridad [: 30].

En suma, un interesante libro que trae para América Latina una discusión principalmente orquestada en las Antropologías Centrales, pero actualizada y generalizada a través de la comparación en los diferentes contextos.

LUIS EUGENIO CAMPOS

BIBLIOGRAFÍA

- BRIONES, Claudia. 1998a. *La Alteridad del Cuarto Mundo: una desconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Argentina.
- . 1998b. (Meta)Cultura del Estado-Nación y el Estado de la (Meta)Cultura. *Série Antropología*, n° 244, UnB.
- WOLF, Eric. 1994 [1982]. *Europa y los Pueblos sin Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.